

El Socialismo y sus luchas

Un análisis de Raúl Sendic



En octubre y noviembre del año pasado, el Gobierno aplicó medidas de seguridad contra el movimiento obrero. La represión y la cárcel alcanzó a numerosos trabajadores, en mayor o menor medida la prensa de izquierda se clausuró. La oposición mayor, el Partido Colorado, dijo oponerse a la violencia oficial. Sin embargo, la ausencia de legisladores colorados a las sesiones de la Asamblea General impidió que las medidas pudieran ser levantadas. Las palabras opositoras de los colorados no podrían, sin embargo, contra la experiencia del movimiento sindical. Ya en 1952, durante el gobierno batllista, se aplicaron, en dos oportunidades, medidas de seguridad contra los trabajadores. Hubo, en aquella oportunidad también, encarcelamientos, confinamientos, amenazas de expulsión del país. EL SOL reproduce a continuación fragmentos de un reportaje que en aquella oportunidad realizó al compañero Raúl Sendic.

—¿Cuáles fueron, a su juicio, las causas que provocaron la huelga general?

—La causa de la última huelga general, compañero, es que en nuestra organización social capitalista existe una clase privilegiada y otra desposeída y explotada que pugna por mejorar su situación. Esta es la causa no sólo de la última huelga sino también de todas las huelgas habidas y que vendrán.

Los funcionarios públicos forman parte de la segunda clase social mencionada. Enclavado el estado burgués en un sistema general capitalista en el que la riqueza está acaparada por unos

pocos, es lógico que sus trabajadores recojan su cuota de miseria y se proletaricen.

En realidad la huelga es un episodio de un fenómeno más general que es la lucha de clases. Toda reivindicación de la clase obrera se hace en desmedro de los privilegios capitalistas. Cuando la clase burguesa, como en el presente, no puede aumentar salarios sin lesionar sus privilegios, presenta lucha.

En el caso de la última huelga esa lucha de la burguesía no era tanto contra los aumentos de los obreros del transporte, sino contra los de todos los empleados y obreros que anunciaban su descontento. Como dentro del régimen capitalista no hay solución para esas injusticias sociales, los defensores de ese régimen optan por deshacer las organizaciones sindicales que reclaman mejoras. Hay que ver en esto un acto de defensa propia del régimen capitalista. Ha llegado el momento en que este régimen tiene que matar las organizaciones obreras para subsistir. A la inversa, los obreros deben tener conciencia de que sólo suprimiendo el sistema capitalista podrá lograr sus reivindicaciones finales.

La actitud de los distintos sectores en la Asamblea General demuestra que en los momentos álgidos de la lucha de clases, cuando hay que definirse por o contra el proletariado, se acaban las posturas demagógicas de ciertos sectores "progresistas" de los partidos burgueses y todos votan en bloque en defensa de sus intereses de clase.

Las medidas de seguridad del 52 fueron votadas por todos los sectores batllistas (15 y 14), los herreristas de todas las listas, los nacionalistas independientes (es decir todas las fracciones del Partido Nacional) y los Cívicos.